

# VALOR DE LA VERSION JERONIMIANA DEL LIBRO DE TOBIT

## SUMARIO

- I. Méritos escriturísticos de San Jerónimo, *universalmente* reconocidos. Infundada excepción contra el libro de Tobit.
- II. Examen y crisis de ese juicio desfavorable. Génesis de ese juicio; crisis del mismo.
- III. Valor intrínseco del texto latino de la Vulgata en el libro de Tobit. Comparación de la forma jeronimiana con las demás hoy existentes (*inferioridad lingüística relativa; superioridad ideológica e histórica*). Casos en contra de la forma jeronimiana; casos en pro.
- IV. Conclusión y resultado final.

## I

### MÉRITOS ESCRITURÍSTICOS DE SAN JERÓNIMO, UNIVERSALMENTE RECONOCIDOS

1.—Universalmente conocidos y reconocidos son los méritos escriturísticos de San Jerónimo: por ellos la Iglesia lo ha proclamado *Doctor Máximo* (1) en la *exposición de las Sagradas Escrituras*, y por los mismos tiene merecido uno de los puestos más honrosos aun entre las grandes figuras y genios de la literatura mundial.

Pero con ser tan relevantes esos méritos en las tan fecundas cuan variadas manifestaciones de su ciencia escriturística, su mérito principal y aun característico y personal (como que en él no tiene igual en la Iglesia de Dios), su mérito principal estriba en su magna obra de traductor latino de los Libros Sagrados: así lo reconocen y afirman unánimemente los más eminentes escrituristas tanto del campo católico, cuanto del protestante y racionalista.

---

(1) Acerca de ese título de San Jerónimo, es muy digno de leerse el artículo *San Jerónimo "el Doctor Máximo"*, del R. P. LINO MURILLO, S. I., en la revista *Bíblica*, v. I, fasc. 4, p. 431-486, año 1920 (Roma).

2.—Basten tres nombres y tres citas: “Según el sentir unánime de todos los críticos modernos, la obra de San Jerónimo es la mejor de las versiones antiguas de la Escritura”; con esta *conclusión* cerraba el competentísimo Vigouroux su artículo sobre la *Vulgata* (1); y en análogo artículo dejó escrito White (2): “[San] Jerónimo desempeñó su cometido con tan gran demostración de ciencia, juicio, diligencia y fidelidad, que unió para siempre consigo a la Iglesia con deuda especial de agradecimiento y gratitud”.

Con ambos juicios coincide plenamente el formulado por De Wette-Schrader (3): “por su diligencia, por su conocimiento de la lengua hebrea, alcanzado por medio de los rabinos, por lo bien que supo valerse de la tradición judía exegética y de los datos de las versiones precedentes, por los principios que en su versión siguió, llevó a término [San Jerónimo] una obra, tal vez la más grande de cuantas nos legó la antigüedad en este género”; palabras ciertamente encomiásticas, pero nada exageradas, consciente o inconscientemente confirmadas por quien en nuestros mismos días ha escrito con verdad (4): “Todos los sabios, aun los que no comparten con nosotros en fe religiosa, reconocen que esta versión posee un valor excepcional, y que es un monumento único y sin rival entre las traducciones que la antigüedad nos ha legado”.

### *Infundada excepción contra el libro de Tobit*

3.—Unánimes los críticos todos en este juicio encomiástico del conjunto (5), siguen juzgando con casi idéntica unanimidad, del valor de los distintos bloques de libros traducidos; llevando esa unanimidad de juicio hasta señalar los libros de menos valor o mérito

(1) VIGOUROUX F. *Dictionaire de la Bible* en la palabra *Vulgate*, t. 5, col. 2.464 (París, 1912).

(2) HASTINGS JAMES, M. A., D. D. *A Dictionary of the Bible*, en la palabra *Vulgate*, artículo firmado por WHITE, H. J., v. 4, p. 884, col. 1s. (Edinburg, 1905).

(3) DE WETTE-SCHRADER, *Lehrbuch der hist. krit. Einleitung in das A. T.*, P. II, § 81, p. 1379 (Berlín, 1869).

(4) BRASSAC, A., *Manuel Biblique* (de F. VIGOUROUX, v. I, t. I, n. 153 I, p. 217 (París, 1927).

(5) Acerca de esta unanimidad escribió un precioso artículo el R. P. LEOPOLDO FONCK, S. I., en la *Miscellanea Geronimiana* (Roma, 1920), p. 69-87, con el título *De Hieronymo interprete eiusque versione quid censeant auctores recentiores*.

de traducción, y poniendo por lo general como ejemplos de menor diligencia (y aun de mayor o menor descuido) los libros de Judit y Tobit.

Prescindamos por ahora del primero de éstos, y examinemos con alguna detención el juicio menos favorable, generalizado ya acerca del segundo; y empecemos ante todo por patentizar lo generalizado de ese juicio, del que bien pueden servirnos desde luego como eco los dos primeros de los cuatro autores poco ha citados.

"Los libros de Judit y de Tobías se resienten de la priesa con que se hizo su traducción" (Vigouroux) (1); "los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares están traducidos cuidadosamente, a pesar del breve tiempo expresamente dedicado a los mismos; en cambio, Judit y Tobit, traducidos con gran priesa, demuestran mayor dependencia de la Antigua Latina" (White) (2).

4.—He llamado *menos favorable* al juicio así formulado; pero hay que llamarlo positivamente *desfavorable*, si se tiene en cuenta el modo de hablar de este libro de Tobit, usado por casi todos los autores, que de una u otra manera llegan a enunciar su opinión sobre el valor de su traducción jeronimiana.

Ejemplo bien claro de este juicio *desfavorable* (no único ni mucho menos) lo tenemos en la última edición del Compendio del R. P. Rodulfo Cornely (3). Al señalar "*los lunares, de que no carece*" la Vulgata, da por primera razón de los mismos la *excesiva rapidez con que algunas veces* trabajaba San Jerónimo; aduciendo en confirmación de ella la versión de los libros salomónicos (*tridui opus*), la de Tobit (*uno die*), la de Judit (*una nocte*).

Juzgando en consecuencia, de lo fiel de la traducción en los varios libros o bloques de varios libros, distingue como cinco grados: 1) históricos protocanónicos, 2) salomónicos, 3) Salterio, 4) proféticos y 5) el grupo Judit-Tobit; advirtiendo que, mirada la fidelidad de versión, parecen ocupar el *último lugar* dichos dos libros (Judit-Tobit).

(1) VIGOUROUX, F., *Dict. de la Bible*, en la palabra *Vulgate*, t. 5, col. 2463.

(2) HASTINGS JAMES, M. A., D. D., *A Dict. of the Bible*, en la palabra *Vulgate*, pág. 884, col. 1.

(3) MERK AUGUSTINUS, S. I., *Introd. in S. Script. Libros Compendium* (CORNELY R., S. I.), P. I, Dissert. I., c. 5, II, n. 91, 3; pero parece debiera ser 4, p. 177 (París, 1927).

## II

## EXAMEN Y CRISIS DE ESE JUICIO DESFAVORABLE

5.—Si de esta gradación se sacara sólo la consecuencia que el mismo P. Cornely (o su editor P. Martín Hagen) sacó en la sexta edición del Compendio (1), diciendo que ante lo complejo y arduo de la obra jeronimiana *nadie se habría de extrañar* de que en su grandiosa versión hubiese *estrellas de claridad distinta, quod in versione Sancti Hieronymi stella ab stella differat claritate*; nada tendríamos que oponer a una tal afirmación; pero no es raro (antes es frecuente y está ya generalizado) mirar la traducción del libro de Tobit, no como *estrella de menor claridad*, sino como obra *menos apreciable* y aun como obra *despreciable*; y ante ese infundado *menor aprecio* o *positivo desprecio*, nos creemos obligados a salir en defensa de una forma del libro de Tobit, que, sin ser en sí absolutamente perfecta, merece sin duda la primacía entre los textos hoy conocidos del interesante libro, y merece por lo menos un aprecio y consideración, que hasta el presente nadie (que sepamos) le ha concedido en el grado debido, a excepción del Docto Adalberto Schulte (2). Volviendo a esta última edición del compendio cornelyano, es de notar que en ella, reteniendo el juicio global de la Vulgata (enunciado por su primitivo autor en la historia de la misma), se añade en la introducción particular del libro de Tobit una frase que naturalmente parece ofrecerse a esa inteligencia menos favorable de su traducción. Citada la célebre nota autobiográfica de San Jerónimo, referente al mismo libro (que luego estudiaremos nosotros con la debida detención), se añade (3): “por donde se deja ver que San Jerónimo no consagró mucho trabajo y estudio [o empeño] (*non multum laboris et studii*) a esta versión” [del libro de Tobit].

6.—Creo poderse decir, sin mucho exagerar, que esta idea desfavorable (respecto de la versión vulgata de Tobit) está ya casi

(1) CORNELY RUDOLPHUS, S. I., *Introd. in U. T. Libros Sacros Compendium*, p. 1., dissert. 2, c. 5, § 16, n. 130, pág. 106 (Paris, 6, 1909).

(2) SCHULTE ADALBERT DR., *Beiträge zur Erklärung und Textkritik des Buches Tobias* en la revista *Biblische Studien*, t. 19, 1914, fascículo 2, § 3, pág. 6 (Freiburg im Breisgau).

(3) MERK AUGUSTINUS, S. I., *Introd. in S. Script. Libros Compendium* (R. CORNELY, S. I.), P. II, Dissert. IV, c. 8, n. 226, 2, pág. 415

tan generalizada, como la del sumo valor global de la versión total: citaré desde luego un ejemplo tomado al azar de una obra, reciente, y el lector verá más tarde demasiado probada mi afirmación por citas más numerosas.

En esa obra, que no es otra que la valiosa *Gramática de la Vulgata* de Plater y de White (1), al explicar la actual composición o constitución de la Vulgata latina, se ponen en tercer lugar los libros de Tobías (i. e. Tobit) y de Judit, dando por su distintivo o característica *lo libre y apresurado de su versión* "*Free and rapid translation*". La obra de Plater y de Withe es reciente, pero el deducir de la rapidez de ejecución la libertad de versión, y el deducir consiguientemente el deprecio de su mérito, es cosa mucho más antigua.

7.—Ya en 1871, en su prefacio a los Libros Apócrifos, había escrito Fritzsche (2), con sorprendente desenfado y despreocupación: "la traducción de [San] Jerónimo [del libro de Tobit] es cosa baladí y para ser tenida en poco"; "*exilis est et parvi æstimanda Hieronymi interpretatio*".

En 1913, Simpson (3), concediendo a las recensiones (o tal vez meras retroversiones hebreas, munsteriana y fagiana) y al texto aramáico de Neubauer tan suma importancia cuan larga exposición, no llegaba a conceder ni siquiera ocho líneas completas a la Vulgata: más aún, cual si no se atreviera a emitir su propio parecer acerca de su valor, contentábase con indicar brevísimamente los pareceres de Neubauer, Noldecke y Schulte.

8.—Más tarde se nos ofrecerá la oportunidad de hablar del último de estos autores, singularmente benemérito de nuestro libro de Tobit: ahora exige nuestra atención el primero, benemérito a su vez por el texto aramáico cuya publicidad se le debe, pero que cegado u ofuscado por su descubrimiento, no pudo ver el valor de la versión jeronimiana, embarazado ante la dificultad de que el Santo Doctor pudiera elaborar en *un solo día* una cuidadosa versión *de todo un libro*:

(1) PLATER W. E., M. A., and WHITE H. J., D. D. *A Grammar of the Vulgate*, Introd. 6 (3), p. 6 (Oxford, 1926).

(2) FRITZSCHE OTTO FRIDOLINUS, *Libri Apocryphi V. T. græce recensuit...* Praefatio, p. XVIII (Leipzig, 1871).

(3) SIMPSON, D. C. M. M., *The Book of Tobit*, en la obra *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament...* edited... by CHARLES R. H., D. LITT., D. D., v. I, *Apocrypha* Introduction, 4 C. n, 1s, cfr. 4 B n, 2, p. 178 (Oxford, 1913).

"in one day... could hardly have made an accurate translation" (1).

No es el único que ante lo rápido de la ejecución ha dudado de su feliz realización: Steuernagel (2), en 1912, reconociendo en conjunto el mérito de la Vulgata, expresaba su admiración de que nuestro Doctor hubiera traducido los Proverbios, el Cantar de los Cantares y el Eclesiastés *en tres días*, Tobit *en un día*, y Judit *en una noche!*... (el signo de admiración no es nuestro, sino del propio Steuernagel).

Y la admiración persiste en no pocos, en nuestros días.

Prueba de ello el erudito Cottineau en la ya citada *Miscellanea Geronimiana*: "La versión de Tobit (escribía) no le exigió sino poco tiempo, para eso le bastó un día: *unius diei arripui laborem*: esto es al menos lo que nos dice él mismo, contra toda verosimilitud"... (3).

#### *Génesis de ese juicio; crisis del mismo*

9.—Como se ve por cuanto dicho llevamos, la opinión común *menos favorable o desfavorable*, que de la versión latina del libro de Tobit se ha formado, no tanto se debe al estudio y examen interno de la versión misma y a su comparación con los demás textos, cuanto a la noticia autobiográfica del propio San Jerónimo, a primera vista desconcertante. No recuerdo autor alguno que para probar ese juicio, aduzca argumentos internos de la versión misma o de su comparación con los demás textos; sino que todos, explícita o implícitamente, dependen de la impresión consciente o inconsciente, producida en ellos por esa noticia.

10.—Por lo mismo por el estudio de esa noticia ha de comenzar la labor correctoria de la opinión inexacta; para luego por el estudio interno de la versión y por su comparación con los textos restantes llegar a formar y a formular el juicio objetivo y verdadero, del valor de esa versión.

La célebre noticia autobiográfica es como sigue: "Utriusque linguae peritissimum loquacem reperiens, unius diei laborem arripui, et

(1) NEUBAUER AD., M. A., *The Book of Tobit. A Chaldee Text*, Preface, p. VI (Oxford, 1878).

(2) STEUERNAGEL CARL DR., *Lehrbuch der Einleitung in das Alte Testament*, p. 69 (Tübingen, 1912).

(3) COTTINAEU DOM L. H., pr. O. S. B., *Chronologie des versions bibliques de Saint Jérôme*, en la *Miscellanea Geronimiana*, págs. 43-68. Nuestra cita se lee en la p. 62 (Roma, 1920).

quidquid ille mihi hebraicis verbis expressit, hoc ego accito notario, sermonibus latinis exposui”.

“Habiendo [buscado y] hallado a quien era peritísimo en hablar ambas lenguas [hebrea y caldea o aramáica], me agarré al trabajo de un día; y lo que él me expresó con palabras hebreas, eso lo expuse yo en lenguaje latino, habiendo hecho venir a un *notario* [taquígrafo]” (1).

Tal es la noticia autobiográfica, que ha dado ocasión a la opinión desfavorable de la traducción tobítica. De la noticia a la opinión el proceso genético se ha desarrollado naturalmente: a) la sola lectura de la noticia, ha producido en la mayor parte de los lectores extrañeza o admiración por lo rápido de la labor traductora; b) de esa extrañeza o admiración brotó la sospecha de trabajo superficial y menos serio; c) la sospecha se exteriorizó en frases de menos aprecio o aun de desprecio; y d) esas frases han acabado por cristalizar en la opinión hoy generalizada, que tratamos de corregir.

11.—Examinemos para ello, no todo el proceso genético que acabamos de describir, sino solo su primera fase, único fundamento (en último término) de la desfavorable opinión final. ¿Hay, pues, razón objetiva para tanta admiración y extrañeza?... Creo que no. Extráñanse y admíranse tantos y tantos autores de que en un *solo día* tradujera San Jerónimo *todo un libro*: pero al así admirarse y extrañarse, olvidanse tal vez de la suma brevedad del libro, mejor dicho, del *librito de Tobit*; librito que con lenta y nada apresurada lectura se puede leer muy bien (aun en su más larga recensión) *en menos de una hora*: por lo que el *peritissimus ille loquax*, el tan perito poseedor de ambas lenguas (hebrea y aramea) bien podía en una hora (probabilísimamente *en menos de cuarenta y cinco minutos* (2) leer el texto arameo, que ante sus ojos tenía. Pero démosle *dos o aun tres horas* para irlo diciendo con palabras hebreas; y claro está que ese mismo espacio de *dos o tres horas* era tiempo más que suficiente para que un hombre de los conocimien-

(1) HIERONYMUS S., *Præfat. in Tob.* ML 29, 255.

(2) Como el actual texto latino se puede leer *en menos de una hora*, bien se puede reducir a *menos de cuarenta y cinco minutos* el tiempo necesario para leer su apógrafo arameo; pues tanto por la razón de la largura de las palabras, cuanto por la de los giros y frases, resulta el latín, en igualdad de ideas, más difuso y alargado que las lenguas hebrea y aramea.

tos lingüísticos y facilidad de ingenio y de palabra y elocución latina de un San Jerónimo fuese dictando su traducción a un taquígrafo, que en el mismo espacio de *dos o tres horas* podía con verdadero desahogo escribir taquígráficamente cuanto el sabio intérprete le dictaba.

El dominio del hebreo y arameo, supuesto y afirmado por San Jerónimo en su intérprete auxiliar arameo-hebreo; el dominio perfecto del hebreo y latín, supuesto y probado en San Jerónimo por cuantos han estudiado su preparación para las versiones hebreo-latinas; y la rapidez usual de los *notarios* o taquígrafos de aquella época (1), excluyen todo motivo de nimia extrañeza o admiración ante el hecho de que en esa forma de triple colaboración (intérprete auxiliar, San Jerónimo, taquígrafo), se presente como producto de todo un día de trabajo, un libro tan breve como el de Tobit.

12.—Débese además advertir que esa noticia autobiográfica, no excluye la labor consiguiente del *notario* o *taquígrafo* en escribir (o hacer escribir a otro copista o amanuense), en escritura plena y perfecta, lo que él había escrito con signos o notas abreviadas; ni excluye la labor posterior y última mano de San Jerónimo, que revisara y retocara la traducción dictada en aquella forma, y anotada en abreviaturas o signos compendarios.

Excluidas así la extrañeza y admiración, las sospechas de la labor superficial en la versión latina de Tobit no tienen ya fundamento; las frases de menos aprecio o de desprecio carecen de

---

(1) La taquigrafía moderna con todos sus adelantos tiene ejemplos que admirar en tiempos anteriores a los de San Jerónimo: "[Qué decir] de las notas [cifras taquigráficas] (escribe Séneca en su epístola 90, antes de la mitad), qué decir de las cifras taquigráficas, merced a las cuales, por rápido que sea el hablar, se puede coger todo él, igualando con la celeridad de la mano la de la lengua?..." Y, cual si esto fuera poco, escribió en exámetros Manilio (4, 197):

*Hic et scriptor erit velox, cui littera verbum est  
quique notis linguam superet, cursimque loquentis  
excipiat longas nova per compendia voces.*

(Aquel será verdadero taquígrafo, para quien la palabra es una letra; y que con sus cifras vengza a la lengua, y con nuevas cifras [por él inventadas] coja los largos vocablos de quien habla con cursoria rapidez.)

Y por último, con rapidez casi taquigráfica dejó escrito Ausonio (epigrama 146):

*Currant verba licet, manus est velocior illis...  
Nondum lingua, suum dextra peregit opus...*

(Por mucho que corran las palabras, es más veloz la mano...  
Aún no terminó su obra la lengua, y ya la mano la terminó...)



base; la opinión menos favorable o desfavorable pasa al número de tantas otras opiniones infundadas, basadas en último término en frases y afirmaciones aventuradas, lanzadas imprudentemente por críticos audaces, y repetidas de boca en boca (o copiadas de libro en libro), por autores demasiado confiados en la ciencia o buena fe de quien en formular tales afirmaciones les procedió.

13.—La admiración debiera ser menor o nula para quienes saben que nuestro insigne Doctor en tiempo relativamente más breve y en circunstancias menos favorables, llevó a término feliz y felicísimo, trabajos más difíciles: “destrozado aún como le había dejado una larga enfermedad, tradujo al latín los tres libros salomónicos” (1) [Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares]; obras en conjunto *más que el triple* del Libro de Tobit, y traducidas precisamente en el *triple* espacio de tiempo; pero con diligencia tal, que no pueden menos de reconocerla y ponderarla los mismos que reconocen y ponderan la rapidez de su elaboración.

14.—Por lo mismo, no han faltado autores eminentes que ante la prodigiosa rapidez jeronimiana, se han creído obligados a prevenir a sus lectores contra juicios demasiado precipitados. Así por ejemplo en el bellísimo tratadito de la actividad de San Jerónimo (como autor de la versión del Antiguo Testamento), el eruditísimo P. Alberto Vaccari (2), al señalar (como no podía menos), esa rapidez, a primera vista, desconcertante; ha sabido añadir la prudente nota de que “a pesar de la rapidez, sus daños de ella estaban ya muy amenguados por aquella egregia preparación con que emprendió su obra San Jerónimo”: no habla el R. P. Vaccari precisamente del libro de Tobit, pero sin mucha audacia creo poderme atrever a aplicar *especialmente a nuestro libro* la prudente advertencia de escritor tan competente en materias jeronimianas; hallando además, (como hallo), haberme precedido en la misma idea el P. Cornely, como corrigiéndose tácitamente en la segunda parte de su obra lata, de la afirmación menos exacta, escrita en su parte primera (3). Al tratar expresamente de los textos de nuestro li-

(1) HIERONYMUS S., *Prefatio in Iudit*, ML 29, 495.

(2) *Institutiones Biblicæ scholis accommodatæ* (curante Pontificio Instituto Biblico), v. I, n. 107, nota 3, p. 203, cfr. n. 101 (Roma, 1925).

(3) CORNELY RUDOLPHUS, S. I., *Introductio in utriusque Testamenti Libros Sacros*, v. I. Dissert. 2, sect. 2. c. 5, n. 165, p. 428s (París, 1885).

bro, y en especial del texto de la Vulgata, escribió (1): "ni lo breve del tiempo que consagró a este trabajo, ni el modo bastante extraño de traducir que usó, se pueden aducir razonablemente contra la fidelidad de nuestra versión: porque el librito es tan breve, que un intérprete perito lo puede terminar en pocas horas, sobre todo dictando a un ejercitado taquígrafo. Hase de añadir que por la gran semejanza de la Vulgata y de la Itala, se echa de ver lo bastante, que nuestro Doctor, o conservaba en su memoria casi todo nuestro libro, o que al hacer su versión, tenía en sus manos un ejemplar de la Itala".

Cierto, con ejemplar de la Itala en las manos, con un intérprete arameo-hebreo a su disposición, y un taquígrafo a sus órdenes, bien podía San Jerónimo *en todo un día y en un sólo día*, preparar su versión del libro de Tobit, digna de figurar entre sus egregias versiones de los demás libros del Antiguo Testamento.

### III

#### VALOR INTRÍNSECO DEL TEXTO LATINO DE LA VULGATA EN EL LIBRO DE TOBIT

15.—¿Pero cuánta es en concreto esa *dignidad*, cuánto el *valor intrínseco* del texto latino del libro de Tobit en la Vulgata?...

En la última edición del Compendio de Cornely, después de poner la quintuple gradación, más arriba citada (2), se dice que "no es posible explorar con más *acribeya o precisión (accuratius)*, el grado de libertad [del traductor], por ignorar nosotros los códices que usó San Jerónimo en su versión". Confesando la ignorancia de esos códices, soy de opinión que en cada libro, traducido del Santo Doctor (y en especial en nuestro libro de Tobit), podemos y debemos a pesar de sus peculiares dificultades, explorar más y más, y aun precisar y determinar no poco el grado de libertad o fidelidad de su texto latino.

Ante todo, por los criterios y cánones literarios, enunciados y seguidos por el Intérprete Santo en los varios libros Sagrados por

(1) CORNELY RUDOLPHUS, S. I., in eodem opere, v. II, p. I. Dissert. I, setc. 3, c. 8, n. 125, pág. 372 (París, 1887).

(2) En el número 4 del presente artículo.

él traducidos, tenemos derecho a pensar que los guardó (al menos sustancialmente), en nuestro caso; y aplicándolos a él, bien podemos formular como propio nuestro, el juicio formulado por Schulte (1), en una doble afirmación; sosteniendo 1.º que el Santo Doctor trasladó al latín el apógrafo arameo de Tobit, conservándose *fiel en las ideas, aunque algo libre en las omisiones y frases o fórmulas compendiarías*; 2.º que en lo posible retuvo el *léxico y la frase o confirmación frásica* (der Wortlaut como él dice), de la antigua versión itala.

16.—Ambas afirmaciones las mantengo por verdaderas, y por cierto viendo en ellas un juicio más exacto que otro del mismo Schulte, que luego expresó y repitió Simpson (2) menos exactamente (por no decir *inexactísimamente*); como si Schulte admitiera en San Jerónimo una “considerable libertad en meter en la traducción Vulgata de Tobit sus propias ideas y sentimientos”, *considerable freedom in insertion of his own sentiments*.

Tan lejos está Schulte de admitir tal libertad, o mejor, tales libertades, que como ejemplo de ellas aduce (3) las siguientes frases jeronimianas, de las que por cierto se deduce la existencia de *alguna libertad* en el traductor, pero no de una “*considerable libertad*, que llegue a introducir en el texto sagrado los propios sentimientos” e ideas del traductor.

Los ejemplos son: “1, 3 *ita ut omnia quae habere poterat...*; 1,8 *haec et his similia...*; 2,23 *atque his et aiis huiuscemodi verbis...*; 3,9 *cum pro culpa sua increparet...*; 6,46 *quod cum fecisset...*; 8,24 *post obitum eorum, Tobiae dominio deveniret...*; 9,7 *indicavitque omnia quae gesta sunt, fecitque eum secum venire...*”

Fácilísimo sería multiplicar análogos ejemplos; y de hecho los multiplica el autor de estas líneas en su tesis doctoral del libro de Tobit. Pero es mi deber declarar una y otra vez que no conozco en el libro de Tobit un solo ejemplo de alguna monta, que nos obligue a admitir en la versión jeronimiana una libertad que se ex-

(1) SCHULTE ADALBERT, DR., *Beiträge zur Erklärung und Textkritik des Buches Tobias*, 3, p. 6.

(2) SIMPSON, D. C. M. A., *Apocrypha* Introduction, 4 B, núm. 2.—Cfr. *Theol. Quartalschrift*, 1908; p. 182-204, y en especial la página 203. *Die aramäische Bearbeitung des Büchleins Tobias verglichen mit dem Vulgatatext*, que es donde al docto Schulte se le escapa una afirmación tal vez menos exacta, reproducida luego con deplorable inexactitud por Simpson en su introducción al libro de Tobit.

(3) SCHULTE ADALBERT, DR., en la obra citada § 3,3, p. 76.

tienda a la arbitraria *intrusión de ideas y sentimientos propios del traductor*.

17.—No hay por qué negar que se impone admitir (sobre todo en el capítulo primero) cierta libertad de traducción *en el léxico y fraseología*; libertad así mismo en dar a todo el libro un *tono narrativo de tercera persona*, contrario al *tono egótico* de los primitivos y originarios recuerdos personales de Tobit y Tobías; pero en cuanto a *las ideas y sentimientos* y al fondo y desarrollo de la narración, desempeña el Santo Intérprete su cometido con tanta fidelidad, que en el comentario completo del libro (en que le he seguido no solo *verso por verso*, pero aun *palabra por palabra*), he encontrado sí con alguna frecuencia trazos un tanto libres de lo rasgado de su pluma o de lo suelto de su mano escritora, he encontrado sobre todo, cambios estilísticos en sentido meliorante, y aun peyorante (¿por qué no decirlo?); pero nunca jamás he encontrado un fragmento ni aun partícula de mayor importancia, que pueda señalarse como arbitraria *adición jeronimiana*.

18.—Impónese en consecuencia rechazar un doble prejuicio, relativo a la forma latino-jeronimiana del libro de Tobit; doble prejuicio unido estrechamente el uno al otro, más aún, procedente el uno del otro. El primero es *el prejuicio de la nimia libertad* de San Jerónimo en su traducción de Tobit; el segundo (procedente del primero), es *el prejuicio de desvaloración* de una versión, reputada tan libre.

#### *Comparación de la forma jeronimiana con las demás formas hoy existentes*

Pero ni es tanta la libertad, ni tantos los deméritos de la versión, que crítica y científicamente se le pueda negar el derecho de ser preferida a todos los demás textos de la narración tobitica hoy existentes.

De todos ellos solo pueden entrar en competencia con él la antigua itala, la griega (en sus tres formas sinaítica, vaticana, y minúscula) y la siríaca: de esa competencia, considerada y ponderada en sus más insignificantes detalles, creo poderse deducir el siguiente juicio objetivo del valor de la versión jeronimiana de nuestro libro.

19.—Esta versión, alejada tal vez demasiado (y cierto más que las versiones restantes), del sabor semítico de los primitivos documentos ágrafos originales, es en cambio *en las ideas y en el fondo total* de los datos históricos narrados, muy superior a las demás formas hoy existentes.

Por lo mismo en el grado de retención de *la lengua y formas primitivas*, la superan otras recensiones; en cambio, *en el fondo mismo e ideas y doctrinas del contenido* (que claro está que en cualquier obra o libro es lo más importante y trascendental), no hay recensión que la supere.

Sobre todo en sus *partes o notas características y exclusivas* (sea por carta de más, sea por carta de menos), la mayoría de las veces (no siempre), es sin duda alguna superior a todas las demás recensiones.

20.—Admito por lo tanto, *su inferioridad lingüística relativa*, pero defendiendo *su superioridad ideológica e histórica*.

En ninguna otra recensión es menos semítica *la forma*; pero en ninguna otra se conserva mejor *(el fondo primitivo)* (la ideología, las enseñanzas, los hechos de los dos protagonistas Tobit y Tobías); en ninguna otra forma se conserva mejor *el libro, como libro del inspirado autor*.

San Jerónimo latinizó tal vez demasiado *la frase y forma externa* del libro... pase; pero por su acierto en conservar y trasladar fidelísimamente *el fondo y contenido* de la narración, supo legar a la Iglesia una versión tal, que cuando llegue a ser revisada y definitivamente fijada por la crítica (bajo la suprema y competente Autoridad de la Iglesia), ha de dar por resultado una edición que satisfaga plenamente a los deseos de los críticos más exigentes.

Aun en su forma actual (tal como aparece en las ediciones debidamente autorizadas de la Vulgata) no teme la comparación con las demás formas; a las que *en conjunto y en la mayoría de los casos* supera con ventaja.

21.—Preparemos la conclusión de nuestro estudio, indicando varios de esos casos *en pro y en contra* de nuestra versión jeronimiana.

#### *Casos en contra.*

En primer lugar, los indicados en el número 16 del presente

artículo y los similares que se podrían añadir. En segundo lugar la forma de narración objetiva, en vez de la subjetiva, personal y egófica, conservada en casi todos los textos hasta el versículo sexto del capítulo tercero, como residuo de los primitivos y originarios *recuerdos personales* de Tobit y Tobías. En tercer lugar la igualdad de nombre de los dos protagonistas, llamados ambos a dos por San Jerónimo *Tobías* (1), mientras que en la mayoría de los demás textos el padre es *Tobit* y el hijo *Tobías* (2).

No son éstos los únicos casos *en contra de la Vulgata*, pero sí son los principales, al menos de los por mí conocidos. El lector verá que ninguno de ellos es tal que no tenga similares en los demás libros del Antiguo Testamento, mejor traducidos por el más competente de los traductores sagrados de la Iglesia Latina.

#### Casos en pro

Estos casos *en pro*, son, afortunadamente, de mayor importancia: en primer lugar la sobria frase inicial jeronimiana "*Tobias ex tribu... Nephtali*"... (3), es una prueba de la bondad del apógrafe arameo, que nuestro Santo Doctor usó, o un acierto nada vulgar de crítica textual, por el que vió que la genealogía (4) que se leía en la antigua itala y en las recensiones griegas, había que colocarla o mejor, retirarla entre aquellas judáicas genealogías, de las que escribió San Pablo (5): "*Stultas autem quaestiones et genealogias... evita*".

En segundo lugar, en el problema Tobítico Ahikariano, nada

(1) Tób., 1,9 de la Vulgata, donde se afirma que [Tobías padre] *engendrò de ella* [de Ana] *un hijo, imponiéndole su propio nombre* [de Tobías], con el que son llamados en toda la narración de la Vulgata tanto el padre como el hijo.

(2) A excepción de la Vulgata y del texto hebreo de Fagio, todos los demás textos distinguen los nombres del padre y del hijo: llamando todos ellos *Tobías* al hijo, y *Tobit* o *Tobí* al padre. Y por cierto, que de la forma *Tobí* existe en el rito mozárabe una curiosa tradición, consignada en el llamado *Breviario Gótico*, donde se lee: "El cántico XXIII de nuestro Salterio se intitula *Cántico de Tobí*, no de *Tobías*; y del mismo modo [hablaba] San Agustín, que al más viejo [al padre] llama siempre *Tobí*, al más joven [al hijo] *Tobías*". *Breviarium Gothicum*, opera... Francisci Antonii Lorenzana ad lectorem, pág. 7: Cfr., *Canticum Tobí*, página 73s (Matriti anno, 1775) y ML. 86,15; 86,859.

(3) Tob. 1,1 de la Vulgata.

(4) Tob. 1,1 en el códice vaticano y en la antigua versión itala.

(5) Tit. 3,9, cfr. 1 Tim. 1,4-8 y su comentario en el *Cursus Scripturistics* de los Jesuitas alemanes. *Comment in ep. ad Thess., Tim., Tit. et Philem.*, auctore JOSEPHO KNABENBAUER, S. I., p. 186s; 371 (París, 1913).

hay en la Vulgata (1) de inconveniente o menos conveniente, mientras que en los otros textos parecen hallarse indicios suficientes de inoportunas interpolaciones (2).

Dígame otro tanto de los celos y amores del demonio Asmodeo para con Sara, narrados con rápida y fugaz alusión en el texto griego del códice B (3) y en la versión siríaca, y ni siquiera mencionados en la Vulgata; haciendo honor una vez más o al apógrafo arameo usado por San Jerónimo, o a la cordura y prudencia del intérprete, que supo callar en su versión lo que vió no ser (ni tal vez poder ser), palabra divina.

23.—En tercer lugar merece especialísima consideración el célebre fragmento de la *santidad matrimonial*, exclusivo hasta hace pocos años del texto latino de la Vulgata (4). Aun prescindiendo de la egregia confirmación, de que más tarde hablaremos, lo que es yo no tendría el menor escrúpulo contra su autenticidad, aun encontrándola en sola la Vulgata; pues por una parte no podría creer en un influjo cristiano en el ejemplar arameo usado por San Jerónimo, y por otra menos podría creer que el mismo Santo arbitraria e impudentemente, y como fruto de su inventiva, llegara a introducir en su traducción fragmento de tales proporciones y de tan subido valor doctrinal; aunque (como lo tengo notado en casos semejantes) admito sin inconveniente alguno en ese mismo fragmento cierta libertad en algunas palabras o frases secundarias...; pero las sentencias todas de esos siete versículos (vv. 16-22) las tengo por sustancialmente conformes con el original inspirado; y por lo mismo como un mérito singularísimo y de valor imponderable de nuestra versión Vulgata Latina: mérito y valor hasta hace poco exclusivos de la versión jeronimiana; la cual sin embargo nada pierde, antes gana, viéndose ahora (sin buscarlo ella) confirmada en ese

---

(1) Tob. 11,20 de la Vulgata.

(2) No es de este lugar la exposición detallada y mucho menos la solución completa del problema: quien la quisiere ver expuesta competentemente y solucionada (a mi modo de ver) satisfactoriamente, acuda al Suplemento del Diccionario de la Biblia de Vigouroux (*Dictionnaire de la Bible*, Suplement, fascículos I-II; París, 1926); en cuyo artículo *Ahikar* (col. 198-207), escrito por L. Pirot, he hallado (no sin complacencia) la misma solución final del problema, al que yo había llegado independientemente del ilustre autor, coincidiendo, además, con él en no pocas opiniones y conceptos.

(3) Tob. 6,14 en el códice vaticano y en la versión siríaca.

(4) Tob. 6,16-22.

mismo precioso fragmento por el feliz hallazgo del docto M. Gaster (1), comunicado ya al mundo literario en su edición hebrea-londinense del Tobit, que con ligeras modificaciones ofrece todas esas sentencias de la *santidad matrimonial*. Consentimiento tan maravilloso, no sólo en las ideas, sino aun en el orden y desarrollo de las mismas, parece que disipa por completo las nubecillas de desconfianza o duda que pudieran existir contra las partes o fragmentos exclusivos y privativos de la Vulgata; y cierto *de la unicidad* de sola la Vulgata no se podrá en adelante argüir contra su autenticidad, cuando aun un fragmento, que se creía exclusivo de ella, viene a recibir tan espléndida confirmación, nada menos que de un texto hebreo independiente de la versión jeronimiana.

## IV

## CONCLUSIÓN Y RESULTADO FINAL

24.—La forma latina jeronimiana del libro de Tobit: a) aventaja con mucho a las demás *en el contenido e ideas*; b) más aún, en las mismas *lagunas y partes excedentes* que le son propias y privativas, aparece siempre digna de reverencia, y frecuentemente merecedora de alabanza singular; c) aunque es necesario reconocer en ocasiones repetidas trazos demasiado libres de la pluma traductora, bien que restringidos afortunadamente a meras modificaciones estilísticas o a frases de carácter inofensivo.

25.—No me resta sino declarar sinceramente que a este juicio preciso no he llegado arrastrado por ajenas opiniones, o impulsado por personales prejuicios, ni siquiera movido por la célebre noticia autobiográfica del mismo San Jerónimo sobre su modo de traducir el libro de Tobit; sino, ante todo y sobre todo, llevado del estudio interno del texto latino de la Vulgata, encarrilado (que así puede decirse) por la comparación y confrontación de las décuplas vanu-tellianas (2) de Tobit, e iluminado por los criterios y cánones lite-

(1) GASTER M., DR., *Two Unknown Hebrew Versions of the Tobit Legend* en la revista *Proceeding of the Society of Biblical Archaeology*, vol. 18, 1896; p. 208-222, 259-271; vol. 19, 1897; p. 27-38, y entre las p. 122-123, I-XV (London).

(2) Obra verdaderamente *Adamantina*, ya porque hace recordar las hexas y enneaplas de Adamancio Orígenes, ya porque arguye constancia y firmeza casi *adamantinas* la improba y dura labor de ir comparando *palabra por palabra* diez (y a veces once) textos del libro de Tobit, todos ellos en su propia lengua: por-



rarlos generalmente seguidos por el Santo Doctor en su labor traductora.

Tradujo, sí, San Jerónimo el libro de Tobit en la forma en que lo cuenta en su carta a los obispos Cromacio y Heliodoro (1); pero esa forma nada importa ni incluye, que en lo más mínimo se oponga a la diligencia y fidelidad del traductor; por otra parte, de esa diligencia y fidelidad son fiadoras desde luego la ciencia y santidad del propio traductor; y de esa diligencia y fidelidad es a la vez la mejor prueba y el más autorizado documento la versión de la Vulgata en el libro de Tobit, estudiada profundamente en sí misma, minuciosa y concienzudamente comparada y confrontada con las demás versiones y textos hoy existentes.

R. GALDOS

---

que es de saber que en ese manuscrito aparecen en columnas verticalmente paralelas, dos textos griegos (B y  $\Sigma$ ), cuatro hebreos (Fagiano, Munsteriano, Gasteriano y Londinense), un arameo (el de Neubauer), el siríaco, el de la antigua itala, el de la Vulgata; añadiéndose, además, en la primera parte del libro (1,1-6,14) la forma interesantísima del códice latino, llamado "Reginensis", o "de la Reina de Suecia". No habiendo encontrado obra alguna, comparable con ese manuscrito en oportunidad y utilidad, para la confrontación no sólo de cada uno de los verículos, pero aun *de cada una de las palabras* del libro de Tobit; no puedo expresar toda la gratitud que debo al egregio Profesor D. Primo Vannutelli por la desinteresada generosidad, con la que durante más de un año me ha dejado prestado su precioso manuscrito.

(1) Hieronymus S., *Prefatio in Tob.* ML 29,25: pasaje ya citado y estudiado por nosotros del número 6 al 12 del presente artículo.